

Capítulo 4



Caminos recorridos, caminos por andar

Lecciones aprendidas: lo que nos enseñó caminar el Catatumbo

Después de caminar veredas, escuchar a productores, injertar cacaos, levantar semilleros, hablar de fermentación, biodiversidad y sistemas agroforestales, una pregunta inevitable surge: ¿qué sigue?

Los pasos dados han sido firmes, pero el camino hacia la transformación del Catatumbo sigue siendo largo. El cacao ha demostrado ser mucho más que un cultivo: se ha convertido en un símbolo de esperanza en territorios PDET, donde sembrar es un acto de resistencia y cosechar, una posibilidad real de reconciliación. El precio ha mejorado y eso se siente en la motivación de los productores, quienes ven en el cacao una alternativa real para mejorar sus ingresos y su calidad de vida.

El Proyecto Cacao Portugal, con su enfoque territorial y ambiental, sembró raíces profundas; de igual forma, mostró que las tecnologías apropiadas no solo mejoran la productividad, sino que también reactivan la confianza. Cuando se escucha a los productores y se adaptan los modelos a su realidad, el conocimiento se convierte en herramienta de cambio.

La implementación de los objetivos dejó lecciones claras:

- Tecnificar no es imponer, sino dialogar.
- Rehabilitar fincas es también rehabilitar la esperanza de quienes creyeron que ya no había futuro.
- La poscosecha bien realizada transforma el esfuerzo en oportunidad.
- El cacao cultivado bajo sombrío, en sistemas agroforestales, no solo cuida el suelo y el agua, sino que también protege la vida misma.

La entrega de material vegetal, los talleres y las capacitaciones fueron bien recibidos; más allá de la planta, lo que se sembró fue una expectativa de futuro. Y esa semilla crece mejor cuando se entiende que el cacao puede ir más allá de la producción de grano: puede ser una herramienta para cuidar la biodiversidad, capturar carbono y generar servicios ecosistémicos que también tienen valor, y así abrir una ventana a nuevas oportunidades: mercados verdes, esquemas de pago por servicios ambientales y formas de ingreso que respetan la tierra.

Pero no basta con mirar lo logrado. Consolidar estos esfuerzos exige seguir caminando al lado de los productores. Hace falta fortalecer los procesos de transformación local, de comercialización justa y de acceso a mercados que reconozcan el valor agregado del cacao de origen Catatumbo. Hace falta construir infraestructura, asegurar la presencia institucional de forma continua y proteger a quienes están apostándole a la legalidad y la vida. También hace falta tiempo, porque reconstruir un tejido social roto por décadas de conflicto armado no se hace en un ciclo agrícola: requiere confianza, persistencia y acompañamiento. Lo que se ha sembrado en el Catatumbo no es solo cacao: es memoria, es cuidado del territorio, es paz. Don Camilo y Asocarica no son casos aislados, son prueba de que sí es posible transformar con raíces profundas.

El Catatumbo cacaotero ya es una realidad, una región fértil en saberes, en sueños y en ganas de transformar la tierra. Lo que viene ahora es proteger esa semilla con políticas públicas consistentes, con inversión sostenible y, sobre todo, con presencia comprometida. La esperanza no se decreta, se cultiva, y en esta región hay muchas manos dispuestas a seguir sembrándola. Aquí no se trata solo de llevar conocimientos, sino también de construir confianza, de saber escuchar y de adaptar cada propuesta al ritmo y la realidad de las comunidades.



Reflexiones desde el territorio: implementar con el alma en la tierra

Trabajar en zonas PDET es mucho más que implementar un proyecto. Es entender los ritmos del territorio, es aprender a leer entre líneas lo que los mapas no muestran: la desconfianza que deja el abandono, la esperanza que sobrevive entre montañas y las ganas de cambiar el destino sembrando de nuevo. En esta travesía por los municipios del Catatumbo, entendimos que toda iniciativa agrícola con enfoque territorial necesita algo más que una buena idea y un plan bien escrito. Requiere participación genuina, compromiso de largo aliento y, sobre todo, humildad para reconocer que el conocimiento también está en las manos de quienes han cultivado con lo que tienen.

Una de las primeras lecciones fue la importancia de la inclusión social en el desarrollo tecnológico: cuando son las mismas comunidades las que expresan sus necesidades, las que imaginan las soluciones y participan en las decisiones, el proyecto deja de ser “del Gobierno” o “de los investigadores” y se vuelve propio. Se enraíza. Aprendimos que ninguna institución puede sola. La coordinación interinstitucional entre el Gobierno, las universidades, los centros de investigación, los gremios, el sector privado y las organizaciones comunitarias es clave para sumar esfuerzos, evitar duplicidades y garantizar que los proyectos no se queden en pilotos que no escalan. En este proceso, descubrimos aliados y construimos puentes que siguen creciendo.

La capacitación y asistencia técnica resultaron ser pilares fundamentales. Muchos de los productores no habían tenido antes acceso a formación especializada. La llegada de técnicos que no solo enseñan, sino que también escuchan y aprenden con ellos, marcó la diferencia. Hablar de buenas prácticas agrícolas, de mercados, de tecnologías apropiadas, ya no era algo lejano: era parte del día a día de muchas fincas. También reflexionamos sobre las cadenas productivas. El cacao, por ejemplo, no puede verse solo como una planta que da frutos, sino también como parte de un sistema complejo que conecta a quien siembra, a quien transforma, a quien compra. Fortalecer estas conexiones locales permite dinamizar la economía rural y abrir caminos para nuevos emprendimientos.

Pero más allá de las cadenas, existen sistemas productivos sin cadenas: producción y consumo local, mercados campesinos, intercambio solidario. Prácticas que reducen costos, conservan la biodiversidad y mejoran la fertilidad del suelo; que fomentan la autonomía de los productores y devuelven el control sobre sus propias semillas, sus métodos y sus decisiones. Así, como ocurre con casi todo en el campo, llegamos al punto donde sin financiamiento muchas ideas se marchitan. Buscar formas de acceso a crédito, fondos solidarios, alianzas con instituciones financieras dispuestas a entender la realidad rural debe ser una tarea constante. Sabemos que, sin inversión, no hay transformación posible.

Esta experiencia en el Catatumbo reafirmó que trabajar en territorios vulnerables no es solo llevar conocimiento, sino también traerlo de vuelta. Es investigar para transformar y transformar investigando. Cada paso en estas veredas dejó una huella, y cada productor que hoy cultiva cacao con otra mirada nos recuerda por qué vale la pena sembrar en tierras donde florecen las oportunidades.

¿Qué viene ahora?

Pasos para consolidar un Catatumbo cacaotero

El camino recorrido hasta aquí ha sido intenso, complejo y profundamente humano. Los logros del Proyecto Cacao Portugal en el Catatumbo —que incluyen la siembra de nuevas variedades, la implementación de sistemas agroforestales, la organización comunitaria y el fortalecimiento de capacidades locales— son semillas vivas; pero consolidar un Catatumbo cacaotero requiere más que buenas intenciones: necesita continuidad, confianza y presencia institucional.

1. Fortalecer lo sembrado: mantener y ampliar los sistemas agroforestales

Los SAF con cacao son una respuesta concreta a la necesidad de conservar biodiversidad mientras se generan ingresos sostenibles. Su expansión exige más asistencia técnica, incentivos para la reforestación productiva y un acompañamiento a largo plazo. Estos sistemas no solo regeneran suelos y atraen aves: también curan el vínculo con la tierra.

2. Apostarle a la transformación local y el valor agregado

La poscosecha no debe ser el final del proceso, sino el inicio de nuevas cadenas de valor. Impulsar centros de acopio, plantas de transformación artesanal y acceso a mercados diferenciados permitirá que las familias cacaoteras se conviertan en protagonistas de una economía más justa. El chocolate puede ser “la dulzura de la paz”.

3. Consolidar redes de confianza

Fortalecer las asociaciones para que sean la columna vertebral de esta transformación. Reforzar su gobernanza, su capacidad comercial y su articulación con instituciones es clave. Las redes entre productores, investigadores, técnicos y entidades del Estado deben seguir creciendo como un tejido que abrace el territorio.





4. Reconocer el cacao como herramienta de paz y memoria

Sembrar cacao es también sembrar dignidad. Las historias de tantas familias muestran cómo la agricultura puede sanar heridas. Incluir estas experiencias en procesos de memoria, reparación y reconciliación puede fortalecer los pilares de una paz duradera.

5. Apostar por una política pública rural diferencial y sostenida

El Catatumbo necesita más que proyectos concretos: requiere una presencia estatal coherente, articulada y permanente. Las apuestas de los PDET deben tener continuidad real en el tiempo. La ruralidad necesita inversión, pero también respeto, escucha y voluntad política.

Una mirada al horizonte

El Catatumbo cacaotero no es una utopía, es una posibilidad en construcción, hecha de manos campesinas, saberes locales, ciencia aplicada y decisiones colectivas. El cacao es una raíz que se hunde en la tierra y al mismo tiempo proyecta futuro. Lo que viene ahora es sostener el impulso, aprender de lo vivido, corregir lo que haga falta y seguir caminando con el alma en la tierra. Porque la paz, como el cacao, también se cultiva, se fermenta, se seca al sol... y se comparte.



Glosario

Acuerdo de paz (2016): acuerdo firmado entre el Gobierno colombiano y las FARC para poner fin al conflicto armado que afectó al país durante décadas.

Agencia de Renovación de Tierras: entidad encargada de liderar y gestionar la renovación y el desarrollo del campo en Colombia, especialmente en las zonas afectadas por el conflicto armado.

Conflicto armado: enfrentamiento prolongado en Colombia, principalmente entre grupos armados ilegales y el Gobierno, que ha afectado de modo grave al sector agrícola.

Cultivos asociados: aquellos que se siembran de manera conjunta con otros, lo que permite maximizar el uso del terreno y mejorar la productividad.

Cultivos ilícitos: plantaciones de productos prohibidos por la ley, como la coca. Los PDET promueven su sustitución por cultivos legales como el cacao.

Explotaciones rurales: terrenos agrícolas donde se llevan a cabo actividades de cultivo y ganadería. Son esenciales para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria en Colombia.

Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET): estrategia del Gobierno colombiano para promover el desarrollo rural en zonas afectadas por el conflicto armado mediante la transformación del campo y el fomento de alternativas sostenibles.

PIB agrícola: producto interno bruto relacionado con la producción del sector agrícola de un país. Refleja el valor total de los bienes y servicios agrícolas producidos en un periodo determinado.

Supervisory Control and Data Acquisition (SCADA): sistema de *hardware* y *software* que permite la supervisión, el control y la adquisición de datos en tiempo real de procesos industriales.

Seguridad alimentaria: condición que garantiza que todas las personas tengan acceso a suficientes alimentos nutritivos para llevar una vida saludable.

Sostenibilidad ambiental: uso de los recursos naturales de manera que se garantice su disponibilidad para las futuras generaciones, un principio esencial en el desarrollo agrícola.

Territorios campesinos agroalimentarios (Tecam): zonas de Colombia dedicadas a la producción agrícola bajo principios de soberanía alimentaria y desarrollo rural sostenible.

Territorios étnicos y campesinos: regiones habitadas por comunidades indígenas y campesinas, donde se implementan políticas para promover su desarrollo y preservar sus prácticas culturales y económicas.

Zonas de reserva campesina: áreas geográficas delimitadas para la protección y promoción de los derechos de las comunidades campesinas, con el objetivo de fomentar un desarrollo agrario sostenible.

Zonas de reforma agraria: áreas establecidas por el Gobierno para redistribuir tierras y fomentar la equidad en su acceso y uso, especialmente para los pequeños productores.

